

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50
Idem del Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones en piezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

A LA PRENSA ESPAÑOLA

Sr. Director de (aquí el nombre de todos los periódicos de España, sin distinción de matiz político).

Mi distinguido compañero: Si usted apadrinase una idea que tengo desde hace muchos años, quizás, y sin quizás, se realizaría.

No se trata de intereses de partido, ni se necesita otra cualidad que la de ser español para acogerla. Y diré más: creo que es una de las pocas en que podemos todos estar de acuerdo.

Se trata de erigir una estatua por suscripción nacional. Una estatua que represente nuestro valor, nuestra independencia y nuestro patriotismo; de que todos nos enorgullecamos, y que no despierte emulaciones ni recuerdo odios.

Una estatua que haga latir de entusiasmo todos los corazones; que dé testimonio de nuestro carácter; que desafie todos los cataclismos sociales, y a cuyo alrededor podamos darnos la mano todos los españoles.

Una estatua que demuestre al mundo que nuestras divisiones y nuestras luchas cedían hoy, como cedieron ayer y cederán siempre, ante la idea que simboliza: el amor entrañable al suelo que nos vio nacer.

¿Necesito, después de esto, añadir que es al alcalde de Mostoles á quien debemos elevar la estatua?

Si usted, señor director, se dignara hacer suya esta idea, pronto, muy pronto, admiraríamos esa estatua, la única ante la cual podríamos descubrirnos todos con orgullo patrio, el más noble de todos los orgullos.

Me dirijo á cada periódico en particular, pidiéndole su apoyo, no sólo porque mi insignificancia no perjudique á la grandeza de la idea, sino también porque deseo quitarle todo cuanto de personal pudiera tener, para que resulte obra de todos.

Una advertencia para terminar. Es posible, aun cuando lo ignoro, que alguien haya hablado de esto antes de ahora. En tal caso, sirvan estos renglones de recordatorio de un proyecto que honra por igual al que lo inició, al que lo recuerda y á los que contribuyan á ejecutarlo.

Siempre á las órdenes de usted, su afectísimo compañero y seguro servidor

Q. B. S. M.,
El Motín.

LA ESCORIA POLÍTICA

La Prensa ministerial (á quien enviamos el testimonio de nuestra gratitud) ha pedido el indulto del ilustre anciano enfermo Sr. Villacampa.

Y los conservadores, para quienes la desgracia no tiene fueros, procuran desautorizar ese movimiento compasivo, sentando el principio de que esos indultos son ineficaces, y que no se debe pensar en otorgar nuevas gracias, sino en restringir las que se pidan.

Siempre lo mismo. Siempre ese abigarrado conjunto de tráfugas y vividores, que viven de constantes indultos de la opinión, sublevados todos en esta época ó aquella, cerrando los oídos á la piedad. Siempre duros con el débil, como aduladores con el fuerte.

Siempre lo mismo esos cobardes, que abandonaron á Doña Isabel en la desgracia, y no se atrevieron á levantar su voz mientras la Revolución estuvo pujante; que anticiparon la muerte de D. Alfonso, llevándolo al Pardo; y que, presa de un miedo cerval, dejaron el poder al verle exhalar el último suspiro.

Siempre igual esos miserables que, cuando el conflicto de las Carolinas, creado por haberse convertido en sumisos lacayos del Imperio alemán, vieron quemar á las puertas mismas del Ministerio de la Gobernación el escudo del Imperio, sin dar una muestra de la bravura que demostraron unos meses antes, asesinando á dos ciudadanos indefensos en la calle.

Los procedimientos de fuerza son los suyos, pero no

siempre, que esto tendría alguna disculpa, sino cuando ven debilidad ó indiferencia en los que son víctimas de ellos; y lo mismo sacrifican á dos imbéciles aspirantes á regicidas, que á los valientes y honrados Ferrándiz y Vellés contra toda ley y contra toda justicia.

Somos partidarios decididos de la revolución, por creer que sólo ella puede curar de raíz la inmundicia que arruina y encanalla á España, y reintegrar á cada ciudadano en el goce de sus derechos; más claro, somos revolucionarios por dignidad, no por afán de medro; por no morirnos de vergüenza, casi más que por no morirnos de hambre.

Pero si no lo fuéramos por eso, lo seríamos por la esperanza de acabar con tanto mal español, con tanto infame, con tanto bandido como se cobija dentro de la conservaduría, y para los cuales no hay más patria que su conveniencia, más propiedad que lo que han robado, ni más compasión que la que le inspiran sus colegas en brigandaje.

Por lo tanto, que influyan hoy para que no se le conceda el indulto á Villacampa; que así mañana no encontrarán piedad en nadie y serán barridos á las letrinas por la escoba de la Justicia.

ESCUPIR AL CIELO

Un periódico fusionista dice que el retrato del jefe de los revolucionarios debe estar en la sección de Orden Público.

Allí donde se coleccionan los de los criminales de bajo vuelo que tienen roce frecuente con la policía, nadie podría creerle uno de tantos, y resultaría inútil el empeño de inferirle un insulto.

Mientras en la sección de Orden Público no figuren los funcionarios que durante la Restauración se han enriquecido, con desfalcos como los descubiertos en Cuba y Filipinas, con el culto á la inmoralidad, explotando y poniendo á contribución el vicio en el lupanar y en la timba, ó con la venta de su voto á una empresa en contra de los intereses de la patria; mientras no se formen colecciones de las fotografías de los hombres públicos pertenecientes á los partidos monárquicos que han improvisado fortunas colosales en pocos meses, merced al agio y al chanchullo; mientras en ellas no figuren los negociantes que hacen baratillo de los secretos de Estado y se crean una renta protegiendo secuestradores, Ruiz Zorrilla no debe inquietarse porque su retrato sea, como pretende el periódico fusionista, trasladado á la sección de Orden Público.

Mas si un día la justicia es una verdad, y á los retratos de los Ratas sustituyen los de esos bandidos de levita, que ya habrán emigrado al extranjero, entonces, y dado el uniforme de ministro que el suyo ostenta, sería la mayor de las deshonras el que en dicha sección estuviera.

Podrían tomarle por patrocinador ó correligionario de tan aprovechada canalla.

Por lo demás, nada importa que hoy se cumplan los deseos del órgano de los restauradores. El retrato de Ruiz Zorrilla colocado en la sección de Orden Público despartería en cuantos le vieran la idea de que de tal modo ha bajado el nivel de la moralidad con esta gente, que el hombre honrado pierde menos con la compañía de los perseguidos por la Justicia que con la suya, en la que tanto abundan los crímenes impunes y hasta premiados.

LA CARICATURA

Abrid esas bolsas, católicos tacaños, y desprended de unas cuantas pesetas para nuestro Santísimo Padre, que bien lo ha menester el pobrecillo.

Si vierais, como yo he visto, las angustias y privaciones que sufre, se os caería el alma á los pies y correríais presurosos á depositar vuestras ofrendas en manos de cualquier requisor místico que tuviese cara de fiar. (Porque también se dan casos de que lo que se entrega para el Papa no llega á sus manos.) Correríais, repi-

á desprenderos hasta del pan de vuestros hijos, para rendirle una prueba de amor.

Despreciad todo cuanto digan los impíos acerca de si vive en suntuoso palacio, si sostiene fastuosa corte, si no anda tan arreado de dinero cuando desprecia la millonada que la ley de garantías le ofrece; porque ¿qué es todo eso para un descendiente, aunque algo remoto, de San Pedro? ¿Miseria, y nada más que miseria!

Si en la sociedad no puede haber orden mientras el Padre común de los fieles no sea opulento y libre; y si para ser libre es necesario que sean esclavos suyos los príncipes y los pueblos, ¿qué debemos procurar todos? ¿Que la tiara tenga á sus órdenes multitud de ejércitos, de súbditos y la mar de porné. ¿Hay cosa más natural que el que un padre disponga de lo que sus hijos tienen? No. Pues ya que no podamos por ahora devolverle su soberanía temporal, démosle la soberanía metálica, que acaso tras de la una venga la otra.

¿Qué significan, por otra parte, unos cuantos millones de menos en los bolsillos de los fieles, comparados con los millones de millones de dichas celestiales que el Sumo Pontífice nos dispensará con sólo abrir la mano y trazar tres garabatos en el espacio? Y siendo tan corta la vida, ¿para qué se quiere el dinero, sobre todo en esta felicísima España, que por ser católica no tiene necesidad de nada?

Imitemos, por lo tanto, á esos pobrecitos frailes y curas que llevan á Roma todo cuanto aquí pueden apañar, buena ó malamente, sin cuidarnos, como ellos no se cuidan, de que caigan tendidos por esas aceras y por esos campos tanto desgraciado hijo del trabajo, amén de los que, más modestos, sucumben de hambre en los tabucos que habitan.

Cuando se trata del lujo del Vaticano, nada importa la ruina y la muerte de los pueblos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Propone un católico en el Boletín de Puerto-Rico, que á las notas que los amos pongan en las cartillas de los sirvientes se añada el visto bueno del cura, pues conviene que los criados estén bien con los presbíteros para atraer la bendición del Cielo sobre sí y sobre sus amos. Como prueba cita varios criados bíblicos, tales como Jacob y José (a) el Casto.

Paréceme que estoy viendo la nota que la mujer de Putifar pondría en la cartilla del ruboroso Pepe:

Este muchacho es un desabrido que no sirve para el servicio.

Y debajo pondría cualquier presbítero de aquellos tiempos:

V.º B.º— Todo se remediará si Dios me da salud y fuerzas.

Jovencito, pero aprovechado, es un clerichoto de Monforte, que aún tiene la pelusa del Seminario y anda á la husma de misas y entierros con más habilidad que un cuervo veterano.

Le llaman Mal Andar de apodo, pero ya sabe por dónde se anda el angelito.

Los que van á andar á la cuarta pregunta si prosigue así, son los otros curas de la localidad, pues como no le tiren de la serreta á Manolín, ya se pueden limpiar los hocicos antes de coger una devota peseta.

¡Vaya con el niño, y qué trasteo se trae para desholllinar bolsas!

¡Pero qué picarillas las monjitas de Santa Clara de Medina de Pomar, sin quererme decir nada respecto al otro señor que intervino en la venta del célebre copón que donó el duque de Frías á su convento!

Nada menos que mil pesetejas se apandó el tal señor del producto de la venta, y aún le cargaba el mochucho por completo al pobre D. Simón; pero como en la vida todo está compensado, el Todopoderoso se ha dignado

EL NOTIN



Á Roma con todo.
Ayuntamiento de Madrid

propinarle en castigo un padecimiento de estómago, que ni la hija de Lamparón puede curarle.

Los feligreses de la parroquia de la Gesta (Lalín) se sacudieron la ropa mutuamente en la romería por si la música había de tocar esta ó la otra mazurka, teniendo la Guardia Civil necesidad de calar la bayoneta y hacer algunos disparos al aire para apaciguarlos.

Menos mal si se hubieran zurrado por una indulgencia; pero por si ha de tocarse esta pieza ó la otra!... ¡Qué poco imitan á su párroco en lo de bailar al son que le tocan!

El sotana de Fuente Ovejuna ha hecho dos conversiones de marca mayor. Dos jóvenes, que eran las más bailarinas y tocadoras del pueblo, se han dedicado á hacer penitencia, para lo cual se encierran en una habitación desnudas y se brean á zurriagazos.

Si el *pater* las ayudara en esta flagelación, ¡cómo se pondrían los tres el cuerpo... á latigazos! Porque para esos piadosos ejercicios tienen un vigor que *lucubraciones* que asombra.

Una niña de cuatro años, muy lista, que casi nunca había salido de casa, fué de paseo en Barcelona, y á las primeras de cambio tropezó con un cura.

Miróle de pies á cabeza, y dijo á la doncella que la acompañaba:

—¡Mira, mira un *papá* que se ha vestido de mamá! ¡Qué sagacidad la de los niños! A pesar de las faldas, en seguida descubren la verdadera misión del cura: ser padre.

Si no llega á andar listo el *parroquidermo* de Santa María de Neda, le desamortizan toda la quincalla *sacra*. Afortunadamente se tomó la oficiosidad de esconder las alhajas que la Virgen había sacado en la procesión, y al ir por ellas los Dimas, sólo encontraron algunas ropas viejas.

¡Desdichados ladrones! ¡Incurrir en la ira celeste cometiendo un sacrilegio, para después volverse de vacío!

El arcipreste de Morella prohíbe á las alumnas de la escuela dominical todo roce con liberales.

Es natural; las jóvenes piadosas no deben tratarse ni rozarse si no con presbíteros, que, después de moralizarlas y conducir las por el sendero de la virtud, las pongan en disposición de ingresar en la Casa de Maternidad.

Los que pretenden que el cura de Roces perdona á un feligrés suyo que le injurió, y ha sido condenado á cuatro años de destierro, pretenden un imposible.

O ser cura ó no serlo; y el que lo es de verdad, traduce una frase del Evangelio en esta forma: «Si un prójimo te pisa la uña del pie, rómpela la crisma si puedes».

Al pobre abad de los Benedictinos de Valencia, le han aligerado de ropa unos cacos.

El Señor me *recista* de paciencia, decía el bienaventurado, porque lo que es los ladrones me han dejado casi en cueros.

Al trasladar en Lugo á la Cárcel-modelo los presos de la antigua, llamaba la atención un *curiano* que entre ellos iba.

Ignoro qué misas habrá dicho para merecer tal estipendio.

PALOS Y PEDRADAS

En la noche del miércoles, según *El Pueblo*, se tomaron en Madrid las precauciones siguientes:

«Estuvieron en los cuarteles militares de alta graduación; las mulas de artillería, con los atabales puestos, preparadas para su enganche; los cañones dispuestos en batería; las guardias de prevención en pie; los soldados vestidos y con el correaje puesto; las municiones, á razón de un carro por compañía, distribuidas; las puertas de los polvorines con las llaves puestas; la Guardia Civil concentrada; la de Orden Público en las prevenciones; y las tropas de los cuarteles inmediatos con orden y apercibimiento de disponerse á venir á Madrid al primer aviso».

Añádase á esto que lo mismo ha ocurrido en Jaén, Almería y otros puntos, y digamos con el ángel: «¡Ave María, y qué miedo hace!»

¿Qué iba á pasar aquí el día que hubiera algo de verdad, si ante las conspiraciones que los monárquicos inventan, se asustan tanto ellos mismos?

Ciudadano habría que no dejara de correr hasta que tropezase con un buen patriota que le parara los pies.

Se encuentra camino de España, por orden del gobernador general de Filipinas, el gobernador civil de una de aquellas provincias, y tal vez no sea éste el último, dice *La Iberia*, que haga el viaje de regreso en las mismas condiciones.

¿Para qué? ¿Para que vivan tranquilos y satisfechos aquí, como los complicados en el robo de los millones aquéllos del ramo de tabacos?

Más vale dejarlos allí para que acaben de redondearse, que no dar el escándalo de negar suplicatorios ó aplazarlos, dando así un revés á la Justicia.

Si tratándose de monárquicos no es posible evitar que *irregularicen*, mejor es relevarlos de tarde en tarde; que siempre la sanguijuela llena chupa menos que la vacía.

Mordió un perro hidrófobo á un niño de Pinedo (Valencia), y su padre, buen católico, pidió á un vecino una de las medallas á que se atribuyen grandes cualidades contra el mal rábico, llamando, por si esto no bastaba, á un *salvador* del Grao, que le recitó unas cuantas gruesas de oraciones.

Ni una cosa ni otra surtió efecto, y hoy la desgraciada criatura está en el Hospital convicto de hidrofobia, y es casi seguro que fallezca; mientras quizás se hubiera librado, acudiendo con tiempo á la ciencia.

¡Qué de millones de víctimas han causado á la Humanidad las creencias religiosas! Asusta pensar en esto.

Leemos en nuestro querido colega *El Pueblo*:

«A las muchas casas de juego que parece que funcionan, hay que agregar una de señoras.

«Está en una de las calles más céntricas, y presiden la reunión dos *demi-mondaines* bastante conocidas, una por ser título de Castilla y otra por lo que dió que hablar de sí en el anterior reinado.

«Se juega al monte y á la ruleta y sólo asiste gente escogida».

Jugadores... horizontales... gobernadores aprovechados... empleados bajo partida de registro... procesos escandalosos en Cuba y Filipinas... inmundicia por todas partes... y podredumbres... é infamias...

Los restauradores siguen sin vacilaciones su camino.

En los tenientes-alcaldes de Madrid y en los alcaldes de varios pueblos se ha despertado un celo digno de aplauso á favor de la higiene pública y de la salud de los vecinos.

En Madrid pasan de doscientas las muestras de productos alimenticios que han remitido al Laboratorio municipal, y es ya muy grande la cantidad que va inutilizada.

Nuestros plácemes á los alcaldes y al Laboratorio. No hay que cejar en la tarea: duro, sobre todo, en los aguardientes industriales. Alguna vez han de compensar la incuria y los desaciertos de otras.

El Ayuntamiento de Monforte es liberal en su mayoría, y hasta hay en él dos republicanos. Y, sin embargo, trata de instalar en el Hospital á las *Hermanitas de los Pobres*.

No ha escarmentado de los escolapios, que empezaron por servir gratis y acabaron exigiendo dos mil duros anuales, siendo preciso un pleito para expulsarlos por que se agarraban como lapas.

Y luego dicen que de los escarmentados nacen los avisados.

Según *El Eco de Novelda*, la ocultación de la riqueza pública en aquella villa asciende á algunos millones, y aunque hace unos meses se presentó una demanda sobre el asunto, nadie ha hecho caso de ella.

Y con razón: lo contrario sería atentar al sosiego de las respetables clases conservadoras, sostén del orden, la religión, etc., etc.

Porque suponemos que los ocultadores no pertenecerán á esas otras clases que piden inútilmente trabajo, ó veranean en Orán.

La biblioteca episcopal de Málaga está cerrada al público.

Bien hecho. ¿Para qué les hacen falta libros á los curas y seminaristas?

Lo que habría que averiguar es si se continúan cobrando, y por quién, los veintiocho reales que por cuenta del Estado se asignan al bibliotecario, mas dos pesetas que corresponden al auxiliar, sin estar previstas las plazas.

Porque tendría gracia que se los estuviese chupando de momio cualquier *curanfíbio*.

Ante la agitación creciente que produce el temor al veneno alemán, los fusionistas se cruzan tranquilamente de brazos.

«Nosotros», habla un periódico ministerial, dicho sea con franqueza, le hemos cobrado miedo á todos los entusiasmos».

Se comprende, sabiendo que han tenido que arrepentirse del que les movió á querer declarar la guerra á Alemania, y están á punto de verse precisados á renegar del que manifestaron por dicha nación cuando el viaje de D. Alfonso y la celebración del tratado de comercio vigente.

Lamentase amargamente *La Cruz* de que la Prensa nea está agonizando, y consagra un recuerdo fúnebre á *La Ciencia Cristiana*, *El Eco del Clero*, *El Libredón* y otros cuantos periódicos muertos recientemente en la flor de su catolicismo.

Los periódicos viven cuando tienen vida las ideas que sustentan; de donde se deduce que, si van desapareciendo los católicos, es porque el catolicismo va de capa caída. Esto, al sacristán más obtuso se le ocurre.

Damos las gracias al señor gobernador civil de la provincia por habernos remitido un ejemplar del *Estado* de todos los periódicos que se publican en España, y le rogamos que mande procesar á la Dirección de Seguridad, que lo ha formado, por las injurias y calumnias que en él se infieren á la verdad.

Porque no hemos visto cosa más disparatada, más deficiente ni más inútil.

Felicitemos á *El Manifiesto*, de Cádiz, por la valiente y constante campaña que ha emprendido en pro de la moralidad, describiendo con pelos y señales los manejos financiero-procesables del ex-gobernador señor Zabala. Si cada periódico, en su esfera de acción, obrase con igual energía, no serían posibles ciertos abusos ni ciertas inmundicias.

Aprovechando un descuido del administrador de Correos de Tortosa, unos cacos se llevaron la semana pasada dos pliegos certificados, conteniendo valores declarados por la cantidad de cinco mil pesetas.

—Está visto que no puede dedicarse á seguir oficio productivo—dirá más de un empleado en Correos—sin que en seguida tenga envidiosos que le hagan la competencia.

Han sido denunciados *El Pueblo*, *El País* y *El Siglo Futuro*, el primero por combatir el proyecto de ley en que se manda erigir una estatua á D. Alfonso XII.

Justo castigo á su imprevisión, al suponer que la pluma debía gozar en estos tiempos la misma inmunidad que á la ganzúa se concede.

Por haberse consumido el crédito de quinientas setenta y cuatro mil pesetas señalado en el Presupuesto de 1886-87 para gastos extraordinarios y reservados de Policía, ha habido necesidad de hacer una transferencia de doscientas mil pesetas.

Buen hueso que roer para los podencos de Moret y León y Castillo.

La Comisión de reformas sociales ha publicado un estado de la distribución de las cantidades que tiene asignadas en presupuesto para subvenciones y premios.

Si lo ha hecho por contestar á la excitación que le hicimos en el número anterior, se lo agradecemos mucho y la felicitamos, porque en asuntos de ochavos, y más si intervienen conservadores, mientras más claridad mejor.

Algunos amigos políticos de Martos piensan, según se dice, visitarle dentro de pocos días en Arcachón.

¡Ay de los gastrónomos aficionados á las célebresstras de aquellos criaderos, si éstas aprenden de los marxistas á adherirse á las rocas, como éstos al Presupuesto y al negocio!

Dice un periódico monárquico, «que la política de la Restauración va por caminos tortuosos y peligrosísimos, al final de los que sólo puede cosecharse una catástrofe».

Para ella; que para el país sería el principio de su regeneración en todos sentidos: y de su prosperidad.

La Cámara de Comercio de Reus dice que sería ruinoso dificultar la introducción de los alcoholes alemanes.

Tiene razón: ruinoso como la institución de la Guardia Civil para la industria de Melgares y del Bizco.

Un maestro de una escuela incompleta de San Sebastián, anda pidiendo limosna con un pase de la Alcaldía. ¿Y á mí qué? Mientras haya frailes bien nutridos, poco importa que los maestros se mueran de hambre.

El jueves publicó la *Gaceta* el indulto de otros tres homicidas.

Cuestión de simpatías entre ellos y los que han asesinado la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

La acreditada *Biblioteca Demi-Monde* acaba de publicar su tomo 40. Se titula *Las de Garabaillo*, es original de Arturo Gim y se pinta en él á la perfección una familia *cursi* que comete ó da pretexto á cometer toda clase de transgresiones de moral, por su afán de echárselas de gente de buena sociedad.

Véndese á peseta en casa del editor, Postas, 48, segundo derecha, en esta Administración y en las principales librerías.

LIBRO NUEVO

Acaba de ponerse á la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado *CANTES FLAMENCOS* (colección escogida), donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», como en «Coplas flamencas», como en «Serranas», como en «Cantares», propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á EL MOTÍN con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4